

Una voz y mil relatos de miedo: Fernando Andrade Mazariegos, un narrador guatemalteco del siglo XXI

Xochitl Castro Ramos

Resumen

En este trabajo se evidencia, por medio de la vida de un narrador o cuentero profesional como Fernando Andrade Mazariegos, cómo la tradición oral guatemalteca continúa vigente en el imaginario colectivo a través de casos y relatos de misterio y terror, incluso expresándose por medio del teatro popular. Pero, a diferencia de décadas pasadas, el narrador y los escuchas no se reúnen en torno a una fogata en las horas de descanso, sino en el ciberespacio que facilitan las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Para el caso concreto, la pandemia del COVID-19 potencializó la página Cuéntame Tu Historia de Miedo; en consecuencia, Facebook Live se convirtió en la «fogata virtual» que, noche a noche, reúne a una comunidad donde se comparte el gusto por la tradición oral, siendo un espacio de catarsis y apoyo ante la crisis.

Palabras clave: Tradición oral, Facebook, sobrenatural, comunidad, TIC.

Abstract

This work shows, through the life of a professional narrator or storyteller such as Fernando Andrade Mazariegos, how the Guatemalan oral tradition continues to be valid in the collective imagination through cases and stories of mystery and terror, even expressing themselves through popular theater. But, unlike in past decades, the narrator and the listeners do not gather around a campfire in the hours of rest, but in the cyberspace facilitated by information

and communication technologies (ICT). In this specific case, the covid-19 pandemic enhanced the Tell Me Your Scary Story page; consequently, Facebook Live became the «virtual bonfire» that, night after night, brings together a community where it is shared beyond the taste for oral tradition, being a space for catharsis and support in the face of the crisis.

Keywords: Oral tradition, Facebook, supernatural, community, ICT

Introducción

La narración popular, como toda manifestación de la cultura, no es estática y evoluciona hacia nuevos sujetos, lugares, tiempos y medios de expresión o comunicación. Es así como hoy en día existen narradores o cuenteros profesionales, término empleado por Celso Lara (1977), quienes ejercen su arte y comparten sus conocimientos por medio de la expresión oral en actividades sociales que reúnen a varias personas.

Sin embargo, en el siglo XXI y, sobre todo, a partir del confinamiento establecido para prevenir contagios del COVID-19 en 2020, cobraron relevancia las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Estas tecnologías se emplearon para comunicar, entre otros temas, relatos de tipo animístico, incluso cuando narrador y audiencia estaban alejados por cientos o miles de kilómetros. Es decir, se deja atrás el clásico momento de narrar en las velaciones de difuntos, novenarios o entre amigos y familiares después de las faenas del día. Hoy en día las



Figura 1.

Fernando en trabajo de campo, conversando con personas que le confían sus vivencias paranormales (Fotografía: Facebook Cuéntame tu Historia de Miedo).



Figura 2.

La Siguanaba, personaje icónico de Senderos de Terror, actividad grupal y presencial que Fer y su staff organizan eventualmente (Fotografía: Facebook Cuéntame tu Historia de Miedo).



Figura 3.

Fernando ataviado como El Sombrerón, toca la guitarra mientras cuenta historias de miedo (Fotografía: Norita Lemus).



Figura 4.

Fogata para compartir una noche de relatos sobre eventos paranormales, Fer narra y el público escucha con atención (Fotografía: Facebook Cuéntame tu Historia de Miedo).



Figura 5.

Parte del staff o equipo de Cuéntame tu Historia de Miedo, de izquierda a derecha: Norita Lemus, los hermanos Karla, Jorge y Yesi Girón. Fer toma la selfie.



Figura 6.

Una colaboradora de la página muestra una crin de caballo, supuestamente trenzada por El Duende (Fotografía: Facebook Cuéntame tu Historia de Miedo)



Figura 7.

Fernando junto al perrito Toffee, previo a realizar una transmisión en vivo. Al fondo la fachada del Cementerio General de la zona 3 (Fotografía: Norita Lemus).

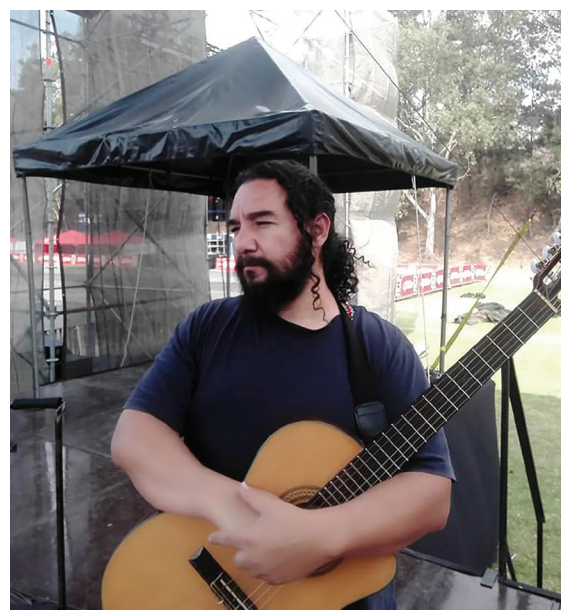


Figura 8.

La música, el canto y la pintura, también son parte de las habilidades artísticas de Fer (Fotografía: Facebook Cuéntame tu Historia de Miedo).

TIC hacen posible crear comunidades virtuales integradas por cientos o miles de personas nacionales y extranjeras, quienes no solo escuchan al narrador, sino que interactúan con él y nutren la página con experiencias personales, siendo posible también comparar la literatura oral en prosa de distintas regiones del país o del mundo.

Este artículo aborda la historia de vida del narrador Carlos Fernando Andrade Mazariegos, nacido en 1977, en Retalhuleu. Para el análisis de la información se recurrió a referentes teóricos sobre historias de vida, narraciones tradicionales en medios digitales y la pervivencia de la tradición oral guatemalteca.

El objetivo general de este trabajo fue analizar las nuevas formas de oralidad a través del caso de la página Cuéntame tu Historia de Miedo, mediante la experiencia del narrador y su comunidad de escuchas en redes sociales y en algunos espacios públicos. Los objetivos específicos fueron: documentar el uso de las TIC en el desarrollo de la narración tradicional en la actualidad, y también estudiar cómo las leyendas guatemaltecas, los casos de misterio y terror, así como los personajes y eventos de la historia nacional, continúan vigentes en el imaginario colectivo e identidad nacional, pero ahora empleando las TIC y representaciones escénicas en espacios públicos. Los objetivos indicados se alcanzaron satisfactoriamente, pues el caso estudiado ha sido de utilidad para visibilizar un nuevo tipo de narrador y escuchas.

Referente teórico

Para el estudio de la narración y el teatro popular en las redes sociales o el ciberespacio se tomará como referente el trabajo de José María Perceval-Verde y Santiago Tejedor-Calvo (2019), quienes proponen “el estudio del cuento en el ciberespacio dentro del cambio radical que suponen la comunicación virtual, la robótica y la inteligencia artificial” (p. 1). Partiendo de ello,

describen la creación de escenarios vibrantes o participativos entre quienes narran y escuchan. Reconocen, también, que:

Las historias que se escuchan y repiten en la tradición oral comparten ciertas cadencias que se extienden a través de las fronteras del tiempo y del espacio superando la brecha entre personas sin minusvalorar la riqueza y la variedad del mundo representando. (Perceval-Verde y Tejedor-Calvo, 2019, p. 7)

En otras palabras, existen relatos (como las leyendas de misterio y terror) que trascienden el paso del tiempo, de las generaciones, de las naciones y siguen actuales por las sendas del ciberespacio.

Además, se tomaron en consideración algunas aristas del trabajo de Orihuela respecto al ciberperiodismo, sobre todo en cuanto a la relación horizontal que los medios virtuales generan entre narrador y usuario, este último cada vez con un rol más participativo:

El ejercicio del ciberperiodismo exige una redefinición del alcance de las competencias del narrador, quien ha de ceder parte de su autoridad a los usuarios para permitir la interactividad consustancial a los medios digitales. Además, sus funciones ya no se circunscriben a la organización narrativa de los textos, como enunciados informativos lineales, sino que se orientan al diseño de espacios virtuales que los usuarios navegan y exploran, buscando información y participación, y que en muchas ocasiones ayudan a construir. (Orihuela, 2003, p.12).

Desde la perspectiva antropológica, se comparan las ideas de María Inés Xet-Monzón sobre la función que cumplen las leyendas guatemaltecas en la creación de imaginarios colectivos y sentido de identidad, a saber:

El imaginario es el conjunto de imágenes interrelacionadas que constituyen el pensamiento del hombre, así como el denominador central

en el que se acumulan los otros mecanismos de dicho pensamiento. Imaginario es una imagen simbólica a partir de la que se desarrolla una representación mental. La toma de conciencia de todas esas personas, al compartir estos símbolos, refuerza el sentido de comunidad. (Xet-Monzón, 2016, p.11)

Dentro de la cultura tradicional y popular guatemalteca ha existido la narración de leyendas y casos animísticos, como lo refiere Ramón Salazar para la primera mitad del siglo XIX, como parte de la tradición oral del actual Centro Histórico de la ciudad de Guatemala:

‘La Sirena’ [probablemente se refiera a La Siguanaba], mujer hermosa de negra cabellera que atraía a los hombres con sus encantos y los hacía desaparecer para siempre de la tierra; ‘El Cadejo’, perro lanudo, con ojos de carbunco y patas herradas; ‘La Llorona’, mujer enlutada que ponía sus gritos largos y acongojados en el cielo, llorando culpas quizá imperdonables; ‘El Sombrerón’ y otros tantos más aparecidos. (Salazar, 1957, p. 100)

Entonces, puede apreciarse que las narraciones de leyendas y casos de misterio y terror han estado presentes en la vida de los guatemaltecos, sean estos habitantes del campo o la ciudad, pobres o acomodados, jóvenes o ancianos, hombres o mujeres. Sin embargo, actualmente, debido al desarrollo de las TIC y a la recuperación de espacios públicos diversos, como un efecto de la pandemia del COVID-19, tanto la literatura oral de terror y misterio como el teatro popular han desarrollado nuevos derroteros. Estos escenarios vibrantes permiten que narrador/actor y público/usuario mantengan una relación dialógica, donde se comparten experiencias y se desarrollan proyectos de oralidad que coadyuban a fomentar y fortalecer la identidad guatemalteca. Esto último especialmente en las nuevas generaciones, manteniendo vigente la tradición sobre leyendas, casos sobrenaturales y personajes de la historia nacional,

con su función integradora y fortalecedora de la identidad comunitaria (Lara, 1989).

Por otra parte, se encuentra la técnica de la historia de vida como una herramienta para interpretar realidades sociales, como explican Yolanda Puyana y Juanita Barreto:

La historia de vida es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social. (Puyana y Barreto, 1994, p. 185)

O como señalan Juan Checa y Ángeles Arjona en otro documento:

‘Historia de vida’, como técnica etnográfica, es necesario realizar algunas precisiones: por ‘historia’ entendemos la historia en minúsculas, de ‘personajes sin importancia’: no se refiere a las hazañas de héroes y grandes conquistadores, hombres de ciencia, políticos o banqueros famosos; mas, al contrario, es el reflejo de una vida sencilla, sin fama ni gloria. En cuanto al término ‘vida’, también se diferencia de las biografías que narran los escritores o las memorias que describen personas de relevancia política, histórica o social; más bien es el relato contado en primera persona por un protagonista cualquiera, de ‘un hombre de la calle’; aunque ha de ser una persona que se exprese con cierta fluidez y venga acompañado de una buena dosis de memoria. (Checa y Arjona, 1998, p. 4)

Porque, en la actualidad, se entiende que la verdadera historia no es únicamente la reportada sobre políticos o potentados económicos.

¿Qué podría hacer solo el presidente de Estados Unidos? ¿Podría lograr algo sin el aparato burocrático que le sirve o las tropas que dirige? ¿Qué podría hacer el multimillonario más grande del mundo sin consumidores para sus productos? Así, la historia no es solamente el relato de esos líderes, sino la realidad que configuran cotidianamente millones de personas que tienen sus propios intereses, dificultades y victorias.

En ese orden de ideas, en este artículo se reporta la vida del narrador contemporáneo Fernando Andrade Mazariegos, quien ha documentado a través de las TIC la pervivencia de la tradición oral guatemalteca. Sin duda alguna, Andrade Mazariegos es un narrador profesional, el equivalente, como se anotaba antes, al cuentero tradicional de tiempos pasados. Como él hay varios casos en ámbitos del mundo hispano, como refiere Claudia Méndez:

Estos narradores, que reciben en algunos lugares del mundo hispánico el nombre de humoristas, y que lindan también con los perfiles de los cuenteros o cuentacuentos, son personas que, con el instrumento de su voz, de sus gestos y de sus estilos personalísimos de expresarse, suben a escenarios, se presentan en eventos masivos, producen discos, tienen presencia en espacios mediáticos (radio, televisión, internet), adquieren fama y reconocimiento, ganan un sinnúmero de seguidores. Son continuadores, en cierta medida, de las habilidades de los juglares medievales, o de los comediantes y cantores callejeros de siempre, que iban de un lado para otro desplegando sus artes para ganarse la vida; la diferencia es que las tecnologías actuales, las de la cultura de masas, multiplican los alcances de esas artes; y de manera inevitable las transforman, las sitúan en otras órbitas de emisión, transmisión, recepción. (Méndez, 2020, p. 209)

Méndez reporta el caso de Luis Landriscina, de El Chaco, Argentina:

En los últimos años sus nietos han puesto algunos de sus registros visuales y de audio en las redes sociales: YouTube, Facebook, Instagram. Su canal se llama: Luis Landriscina Oficial. Testimoniando el país con sonrisas. De ese modo, muy anciano ya, continúa llegando a un público fiel y de siempre, y al mismo tiempo que llega a un público nuevo, más joven. (Méndez, 2020, p. 211).

En otras palabras, las TIC están cumpliendo una función más allá de los fines comerciales que les dieron origen. Por último, es necesario considerar el fenómeno de generalización de estas tecnologías a partir de la pandemia de 2020. Por poner solamente un ejemplo, Christian Chasi (2020) ha expuesto:

El azar, el error, lo anormal [de la enfermedad y el aislamiento], nos empujan, así violentamente, a la necesidad de narrar... El que narra la peste experimenta la caída. El vértigo es la muerte de los otros... Al parecer, el encierro nos ha arrebatado todo, excepto las palabras... [Y] lo que no puede pasar por alto es la voz de quienes experimentaron la tragedia: quienes, como ya mencioné antes, constituyen por sí mismas fuentes confiables. (Chasi, 2020, pp. 324-329).

De manera que, con estos referentes, se presenta la historia de vida de Andrade Mazariegos y la pervivencia de la tradición oral guatemalteca que ha conseguido a través de una página de Internet.

Entre el campo y la ciudad

Carlos Fernando Andrade Mazariegos, o Fer, como lo llaman sus escuchas, nació el 16 de mayo de 1977 en Retalhuleu, donde vivió hasta los 6 años de edad. Su padre fue Carlos Fernando Andrade Jiménez, procedente de Guatemala, y su señora madre Zoila María del Carmen Mazariegos Pérez, originaria del citado departamento de la costa sur.

Su papá era contador empírico del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) y de algunas fincas; por dicha razón, en 1983 se trasladaron a la 47 calle de la zona 12 capitalina. Pero, para Semana Santa, Navidad, días festivos y vacaciones regresaban a Retalhuleu. Su padre tuvo seis hijos de un matrimonio anterior, de madre y padre, solo son Fernando y su hermana Marta Rosa. El papá lo crió a la «antigüita», pues tenía 60 años cuando Fernando nació, de manera que inculcó en él muchos formalismos y disciplina, como el uso de pañuelo, cubiertos, estar diez minutos antes de las citas y otros aspectos. Según cuenta:

La 47 calle de la zona 12 era muy oscura. La avenida Petapa solo tenía un carril de ida y otro de venida. Había una naturaleza exuberante, pero un solo teléfono público de discado, una luminaria. Había milpas, un terreno de pinares, una calle de tierra y un silencio absoluto. Había casas a lo lejos y gente que vivía en el barranco, quienes cuidaban los predios alledaños. Se encontraban conejos, codornices, mariposas y se formaban charcos con la lluvia. (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023)

Sus padres fueron decisivos en su formación como narrador:

Primero, mi papá me contaba cuentos en la mañana. Me narraba sus sueños, donde yo era el héroe de sus aventuras, donde yo lo rescataba. Segundo, mi mamá me cultivó en el ámbito artístico: que cantara, que pintara, que participara en los actos del colegio. Ella me contaba cuentos por las noches. El don más grande es el de la imaginación, pero enfocado a buscar realidades. Lo colorido de mi lenguaje para narrar es mi pueblo, Retalhuleu, definitivamente. (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023)

Como se indicó antes, en las vacaciones y días festivos viajaba a ver a sus familiares al costero departamento, donde vivía gratas experiencias de infancia junto a sus amigos, viviendo las

tradiciones de su comunidad, con “los ojos de niño que en aquel tiempo no tenía redes sociales” (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023). Entre las tradiciones que recuerda están el pan para Judas; los recorridos de Ángeles Somos del 31 de octubre; las posadas navideñas; la quema del diablo, así como cosas propias y con significado personal. Lo mandaron varias veces a «chilquear», o sea, a azotar con ramas de la planta chilca. Afirma: “Llevaba mis montes y mis velas. ¡Yo me mataba de la risa!” (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023).

También se familiarizó con santos paganos como Monchito y pudo observar las ceremonias que la gente hacía en el cementerio. De la Pasión de Cristo en vivo recuerda a los personajes que representaban a los judíos y:

Nosotros abajo comiendo helado o tomando una agüita, y el pobre arriba, ¡echando sudor! Los señores que hacían la personificación se desmayaban, se caían de la cruz, pero no se lastimaban porque ya caían aguaditos. Hasta había gente que llegaba a rezarle a la persona, ¡como si fuera Cristo! (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023)

Todas estas vivencias generaron gran impacto en su apreciación de la cultura tradicional y popular, especialmente de la tradición oral. Su educación formal la desarrolló en centros educativos de las zonas 12 y 21 de la ciudad de Guatemala. Estudió en el Jardín Infantil Guatemala, de primero a cuarto primaria, ubicado en la 50 calle de la Petapa; luego, en la Escuela Andrés Gilberto Cuxil Toc, de quinto a sexto primaria; para continuar en el Instituto Justo Rufino Barrios, en la jornada matutina. Recuerda que, de los ocho a los catorce años, aproximadamente, fue víctima de acoso escolar:

Probablemente por «ser de pueblo», con una personalidad más tranquila y humilde, además de los formalismos inculcados por mi papá,

de manera que me veían como un viejo en el cuerpo de un adolescente. Pero de los 15 a los 21 años fui muy feliz. Fue entrando a la Iglesia [católica] y nunca nadie más me molestó. Como que los patojos respetaron la amistad que tuve con los curas y mi participación dentro de la parroquia. (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023)

Aprendió a tocar guitarra a los 14 años, cuando se integró a la Iglesia Católica. Posteriormente, estudió administración de empresas en la Universidad de San Carlos de Guatemala. En dicha casa de estudios, y por sus inquietudes artísticas, fue parte del Coro Universitario e impartió cursos libres sobre guitarra, cultura oral e investigación de fenómenos paranormales. De esto último se nutrió su repertorio de narraciones, pues asistían personas de todas partes, gente que tenía conocimientos de brujería, santería o simplemente sabían “buenas historias” (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023). Desafortunadamente, Fer nunca logró una plaza estable en la Universidad, en consecuencia, decidió fundar su propia academia de arte llamada Sinergia, la cual se nutrió de muchos de los exestudiantes de los cursos libres universitarios, pero después de más de cinco años de funcionamiento la pandemia de 2020 les obligó a cerrar sus puertas.

Actualmente Andrade Mazariegos tiene un vivero que empezó como entretenimiento, pero terminó como emprendimiento y un medio de vida: “Yo soy feliz tocando la tierra, haciendo los mini jardines, conociendo cada una de las plantas. Eso me ayudó mucho también a nivel psicológico, a liberarme de la frustración de la pérdida del proyecto de arte” (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

El vivero está en San Miguel Petapa, y el puesto de ventas en la 30 calle de la colonia Santa Rosa, zona 12. Con los emprendimientos que

crecieron a partir de la pandemia en cuanto al envío de artículos, se ha facilitado la comercialización de las plantas.

En cuanto a la temática de narraciones paranormales, Fernando ha obtenido información por tres fuentes principales: narraciones que le han contado, experiencias personales y libros sobre angelología, demonología, chamanismo, exorcismo, santería y filosofía.

Experiencias personales

Refiere Fernando que, a unos 200 metros de la casa donde vivía de pequeño, sobre la 47 calle y avenida Petapa de la zona 12, se encontraba una amplia casa. Estaba entre las milpas:

Era una casa celeste con dos columnas a los lados, una puerta grande que terminaba en arco de madera, con ventanas arriba, de dos niveles, todo hecho de teja y madera, acabados finos afuera y rústica por dentro. Pero tenía simbolismos de arte mortuario como las ánforas. Era lindo de día, pero de noche era tétrico. Yo pienso que de allí venía todo lo sobrenatural que me acechaba desde chiquito, porque supuestamente esas gentes [los propietarios] tenían pacto con el maligno. (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023)

En ese contexto, cuando Andrade Mazariegos tenía menos de 10 años de edad observó que sobre el techo de su casa «bailaba» una pequeña llama de fuego. Era una flama roja, como tener cuatro candelas juntas, pensó que era el papá fumando, pero no tenía sentido que estuviese tan alto. La flama:

Bajó, se me acercó y salió por la rendija de la ventana, volvió a entrar, como quien dice: ¿Vamos? Yo estaba por seguirla, pero mi papá me detuvo, entonces la llama se va para la parte baja del terreno donde vivíamos. Allí empezó todo. Mi vida fue completamente diferente. (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023)

Conforme fue creciendo, tuvo otras experiencias sobrenaturales. Entre ellas que los ojos claros de la hermana se tornaron cafés. De niño, en las noches, sentía miedo porque presentía que «cosas» venían de la milpa y llegaban hasta la puerta de su cuarto y se metían bajo su cama. Esos seres eran negros con los ojos rojos encendidos. Luego, con su familia, se trasladaron a vivir a la colonia Justo Rufino Barrios, zona 21. Cuando ya estaban allí, presentía que las «cosas» de la 47 calle de la Petapa lo habían perseguido hasta su nueva vivienda. También tenía premoniciones sobre la muerte de personas, le generaba frustración porque no sabía quiénes eran y no podía hacer nada.

En la adolescencia tuvo un acercamiento a la Iglesia Católica en la parroquia Santa Clara de Asís, colonia Justo Rufino Barrios. Al integrarse a la Iglesia católica, tener la amistad de los religiosos franciscanos y el sacramento de la confesión, empezó a dormir tranquilo. No obstante, una noche regresó a su casa con la guitarra que le habían prestado, la dejó en la sala y empezó a sonar sola “haciendo melodías” (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023). El papá lo regañó y amenazó, pero cuando encendieron la luz, se silenció el instrumento y escucharon “la risa que se va por uno de los callejones de la Justo” (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023).

Pero Fernando sabía que la protección venía del Señor, en consecuencia, se integró al grupo juvenil Getsemaní, donde tuvieron muchas actividades sociales y artísticas, por ejemplo, visitas a huérfanos y ancianos, entrega de regalos, actividades teatrales, recitales, entre otras.

Estuvo activo alrededor de cinco años y considera que fue una de las etapas más felices de su vida. A través de los muchachos del grupo aprendió a socializar, le cambiaron la personalidad formal e introvertida que traía

de su casa, indica (F. Andrade, comunicación personal, 12 de febrero de 2023).

Pero las experiencias sobrenaturales continuaron. Un caso determinante que marcó su vida fue cuando, siendo catequista de primera comunión, una niña dejó de asistir a las clases. Con el cura de la parroquia Santa Clara fueron a verla y, al parecer, la pequeña tenía una presencia demoníaca que el religioso logró expulsar favorablemente. Desde entonces, Fer tiene mucha confianza en los sacramentales de la Iglesia: agua bendita, aceite de unción y sal exorcizada. Los machetes que utiliza en sus expediciones están bendecidos por dichos sacramentales, estos mantienen a distancia a los espectros o energías negativas. A través de los religiosos de la parroquia indicada, Andrade Mazariegos conoció a diversas personas de barrios del Centro Histórico capitalino, quienes le narraron sus propias experiencias paranormales y nutrieron su repertorio.

Por otra parte, debido a su formación artística logró hacer una relación entre senderismo/montañismo y teatro popular. Al respecto comenta:

El teatro que hacemos se llama Senderos de Terror, es porque vamos al lugar donde pasan las cosas. Los personajes son varios: La Siguanaba, El Sombrerón... de modo que lo que contamos, ahora lo representamos en cementerios, edificios antiguos, museos, áreas verdes y lugares así. Yo empecé haciendo historias, buscando la historia terminé persiguiendo al fantasma. ¿Y dónde se aparece el fantasma? Se aparece en cementerios, se aparece en casas, se aparece en montañas. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Primer *staff*:

Por el área del Iglú de la USAC se hicieron las audiciones. Se presentaron casos de aspirantes que ¡nada que ver!, como la señora que decía ser médium y que la poseían los extraterrestres,

o bien, la chica que oía reguetón todo el tiempo y no tenía la menor idea de nada de lo que hacíamos. Al final, el primer equipo se formó con ocho personas, pero solo tardaron un mes, esto fue allá por el [año] 2016 al 2017. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Staff actual:

A nivel narrativo o de contador historias solo estoy yo, a través de los Facebook Live de la página Cuéntame Tu Historia de Miedo. A nivel de senderismo, Nora o «Norita» Lemus se encarga de la logística, sobre todo del presupuesto. La exploración la dirijo yo, Omar Marroquín y a veces «Frank» García y Julio Castellanos. Los demás son acompañamiento. Por ejemplo, si vamos a explorar un hoyo, me meto yo primero, luego sigue Omar. Norita y Julio acompañan por si pasa algo. Si no, todos quedaríamos atrapados en la trampa. En investigación paranormal lo real o lo falso es relativo, ya que el hecho que haya ocurrido un evento sobrenatural en cierta ocasión, no significa que va a pasar cuando se le está investigando.

Mi secreto es ir sin esperar ver nada. Encontrar las cosas tal y como te las dicen es muy difícil, por ejemplo, me contaron de un valle donde aparecían duendes, cuando llegué ya había un proyecto residencial. Para ser parte del equipo se necesitan ciertas cualidades: 1. Que tengan tiempo. 2. Que esto no es remunerado. 3. Que no tengan intenciones esotéricas, y 4. Ser un poco intelectual. El equipo actual es muy bueno, lo malo es que no tenemos recursos suficientes para viajar a lugares distantes. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Entre el senderismo visitan lugares como bosques, barrancos o cementerios. Acerca de estos últimos, Fernando comenta:

Del Cementerio General [de la ciudad de Guatemala] no he recibido ningún apoyo de las autoridades. Es un lugar muy turbio, mafias de robo de arte mortuario, venta de drogas, venta de cuerpos, gente que hace «trabajitos». En

los cementerios de Jocotenango y San Antonio Aguas Calientes [Sacatepéquez] sí he tenido el apoyo de los alcaldes y vecinos, quienes me cuidan al momento de hacer los recorridos. Pero hay riesgos. En el cementerio de San Antonio Aguas Calientes me fui en un hoyo, por suerte abrí las piernas, si no, me voy al fondo con las «calacas». En otra ocasión una araña me «orinó» y me ardió horrible, después se me empezó a caer la piel. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Según Andrade, las apariciones sobrenaturales en Guatemala tienen un ciclo:

El día, la hora y las condiciones climáticas afectan en la aparición de seres sobrenaturales. Enero, febrero y marzo son meses de cambios climáticos, de repente llueve, hay frío o mucho calor. Al parecer, esto influye en el retorno de los espíritus. En septiembre, los seres sobrenaturales empiezan a venir desde la fiesta de San Miguel Arcángel, 29 de septiembre. Los espíritus que fueron humanos regresan a su casa, el día de su cumpleaños alrededor de las 10 de la mañana, según cabalistas y rabinos. Este ciclo incluye también octubre y noviembre, desde luego, el 31 de octubre, el 1 y 2 de noviembre están muy cargados de energías. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Además, según el entrevistado en el país existen seres extraordinarios, como los siguientes:

Los críptidos son entes que no están vivos, son propios de los barrancos. El mundo espiritual-fantasmal está en toda Guatemala. Los demonios son entidades fuertes que sabrá Dios qué son. En los templos cristianos se forman «tulpas» y «egregors» que son entidades a las cuales uno les da vida porque piensa en ellas, cree en ellas. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Todas estas experiencias son las que Fernando aborda en sus historias a través de las TIC.

En Internet

Ya en el mundo de los medios masivos, Andrade relata:

Yo no sabía de redes sociales. La primera historia que escribí y publiqué en Facebook fue de la niña de los edificios de la Universidad de San Carlos, tenía como unos 500 seguidores, hace 9 años. ¡Púchica que «gential»! para la época. Voy poniendo esa historia y a la semana que viene, veo la página: ¡10 mil seguidores!... y gente preguntándome qué hacer, la bandeja de entrada se me saturaba y yo me dedicaba a leer y responder a cada persona. La publicación escrita tuvo muchas críticas por la redacción y la ortografía, entonces Norita me apoyó con ese tema. Esa publicación escrita tuvo más de 3 mil comentarios e hizo que creciera la página. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Sobre el nombre de la página, recuerda:

¿Qué nombre le pongo? En mi mente vino el recuerdo de cuando la gente se sentaba a la par mía en el Parque Central a contarme sus historias, mientras esperaba mi camioneta que me traía a la zona 21. Me compartían sus experiencias: el indigente, el borrachín, la señora... En fin, los problemas o la pena sobrenatural que vivían, yo hacía oración por ellos. Entonces me dije: si la gente se me acerca para contarme historias y la mayoría son de miedo, vamos a ponerle a la página Cuéntame Tu Historia de Miedo. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

Después, agregó videos:

La siguiente publicación fue un video sobre el Paraninfo Universitario. Tuvo más de 350 mil reproducciones. Hay gente que no mira mis historias en la noche pero sí en el día, porque les da miedo. La comunidad empezó a crecer porque había gente identificada con las historias, se daban cuenta que lo que les había sucedido, les había pasado también a otras personas y

no estaban locos. Y como en la página había soluciones, mucha gente encontró solución o explicación al fenómeno paranormal que les estaba molestando. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Andrade explica cómo surgen los «en vivo» en el contexto de la pandemia del COVID-19:

Norita fue quien me instó a contar historias en el Facebook Live. Viene un día y me dice: ‘¿Y por qué no contás las historias en Facebook?’. Yo le respondí: ‘¿Quién me va a oír?, ¿Quién me va a crear?’. ‘Si las pobres personas que me cuentan sus historias y vamos a visitarlas es porque la gente no les cree’. De repente, abro la página y se llena de gente. ¡Púchica!... En pandemia llegó a tener 1,200 gentes conectadas en el vivo... Toda la gente estaba encerrada, no iban a salir, no iban a hacer nada y de esa manera se distraían. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Ya con la pandemia yo narraba, hablaba, describía. Dejé de escribir, es decir, escribo para mí, mis machotes [preliminares]. Pero ya es otro mundo diferente... Tenés a la persona al otro lado de la pantalla, de forma inmediata. No tenés las reacciones para dos o tres días después, en el momento te hablan, te mensajan... Es un estrés distinto al que te exponés. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

La cercanía a través de la pantalla influye en las personas y genera una catarsis en doble vía:

Es bien interesante este mundo de las redes sociales, me ha ayudado mucho a desarrollarme conociendo personas, conociendo cientos de historias que ¡ni me imaginaba!, también con el emprendimiento que tengo [vivero y venta de plantas]. Tengo la satisfacción de haber ayudado a muchas personas con esto, a lo que nos dedicamos que es, nada más y nada menos, que la investigación de fenómenos paranormales en la narrativa de las historias que se cuentan. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

A lo anterior, agrega:

Cuando ya estaba más calmado lo de la pandemia, hubo gente que meses después agradeció y me dijo: ‘Yo, gracias a la página no me suicidé... ¡En serio! Yo me quedaba escuchándote para dormirme, me dormía escuchándote con la pistola en la mano’. Otra persona me dijo: ‘Yo me iba a suicidar y gracias a las historias me he tranquilizado’. En mi análisis, como yo decía: ¡Y mañana les cuento tal cosa!, eso de plano influyó en que las personas se desestresaran y dejaran de pensar cosas turbias como quitarse la vida. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

También es necesario crear personajes y ambientación porque, obviamente, se necesita capturar la atención del escucha y sumergirlo en el relato:

Yo tengo que darle forma a lo que la gente me cuenta, viene alguien y me dice: ‘Fijate que caminé en tal cuadra y me pasó tal cosa’. Vengo yo y describo lo que pasa mientras caminaba la persona: ‘Iba en la calle oscura, a lo lejos... una luz tenue alumbraba apenas en la esquina...’ O sea, tengo que darle una estructura, un espacio, un interés, que la gente visualice cómo era la calle y las sensaciones. Es lo que hace uno como escritor y narrador. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Habla también de sagas de historias y la necesidad del contacto personal con quien comparte su relato:

Los Descendientes de Damián es una saga. Me la envió una escucha de la página. Pero necesitaba generar un contacto directo con la persona, un vínculo. Las personas vienen y me escriben, pero yo tengo la necesidad de llamar y de platicar con ellas. A veces las personas se muestran muy agradecidas porque tienen quién las escuche, tienen esa catarsis y con eso se liberan mucho. Esa conexión con las personas, a través de una llamada o una reunión, es esencial

para poder desarrollar una historia. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Fernando Andrade Mazariegos ha logrado consolidar un equipo entusiasta, proactivo y disciplinado, con pasión por el tema sobrenatural, los relatos de terror y misterio. Pero, aunque las plataformas como Facebook Live son de uso gratuito, el factor económico es una limitación. Sobre ello comenta:

Siempre estamos buscando nuevos contenidos para el público, para no perder la audiencia y captar más seguidores. Es importante transmitir desde distintos lugares, pero lo que cuesta es tener la capacidad económica para llegar. Hay gente que colabora y otra que solo exige sin aportar nada a la página. Pero, aunque nos cueste, nosotros seguimos adelante, en lo que viene a ser casi una forma de vida. (F. Andrade, comunicación personal, 25 de febrero de 2023)

Conclusiones

Después de documentar las experiencias relatadas por Fernando Andrade Mazariegos, se puede confirmar lo dicho por los autores referidos sobre las historias de vida (Puyana y Barreto, 1994; Checa y Arjona, 1998). En efecto, la vida de Andrade Mazariegos influyó en su percepción de la cultura tradicional y su aplicación en las TIC, sobre todo después de la pandemia del COVID-19.

En cuanto a la importancia de los narradores, de los cuales Fernando es un exponente, el caso estudiado apoya los elementos aportados por los autores consultados, en especial a partir de la emergencia sanitaria de 2020, donde la comunidad virtual Cuéntame Tu Historia de Miedo contribuyó a evitar los riesgos de suicidio (Méndez 2020, Chasi, 2020). Incluso cabe hacer la reflexión sobre la relevancia de la vida de una persona normal que aporta a la sociedad a través de la narración, en vez de los políticos o potentados que son los que reportaría la historia

oficial. Y lo más importante es su contribución para la preservación de la cultura tradicional (Perceval y Tejedor-Calvo, 2019; Orihuela, 2003; Xet-Monzón, 2016).

Fernando Andrade Mazariegos, por medio de las TIC, ha generado los mismos aportes de catarsis colectiva que, en tiempos atrás, ocurría con la antigua reunión de personas alrededor del fuego. Ha logrado mostrar la vigencia y trascendencia de la tradición oral guatemalteca tanto en el tiempo como en las nuevas generaciones, consiguiendo colocar los relatos de misterio y terror en el ciberespacio.

Por último, la página Cuéntame Tu Historia de Miedo ha permitido a muchas personas encontrar solución a ciertos problemas que les afectaban y, a sus creadores, compartir sus experiencias y conectarse con una comunidad en la cual no es relevante la cercanía física sino la identificación cultural.

Referencias

- Arjona, Á. y Checa J. (1998). *Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social*. https://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angeles_Arjona.html
- Chasi, C. (2020). Oralidad y pandemia, la trascendencia del narrador oral. *Revista Digital*. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/anales/article/view/3665>
- Lara, C. (1989). Algunos problemas teóricos de la literatura popular en Guatemala y Centroamérica. *Tradiciones de Guatemala*, 32, pp. 19-24.
- Lara, C. (1977). Cuentos y cuenteros populares de Guatemala. *La Tradición Popular*, 11, pp. 2-19.
- Lara, C. (2016). *Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Artemis Edinter.
- Méndez, C. (2021). Luis Landriscina, narrador campesino y contador profesional. Desde los cuentos folklóricos al espectáculo de masas. *Revistas Electrónicas*. <https://revistaselectronicas.ujen.es/index.php/blo/article/view/6252>
- Orihuela, J. (septiembre de 2003). *El ciberperiodista: entre la autoridad y la interactividad*. Redalyc. <https://www.redalyc.org/pdf/160/16008302.pdf>
- Perceval-Verde, J. y Tejedor-Calvo, S. (2019). *Cuento participativo en red: el reto del diálogo entre forma y contenido para obtener escenarios vibrantes*. Scielo. <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v22n1/0122-8285-pacla-22-01-e2213.pdf>
- Puyana, Y. y Barreto, J. (1994). *La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa*. [Informe académico]. Universidad Nacional de Colombia, Colombia. https://www.academia.edu/50314267/La_historia_de_vida_recurso_en_la_investigaci%C3%B3n_cualitativa_Reflexiones_metodol%C3%B3gicas
- Salazar, R. (1957). *Tiempo viejo. Recuerdos de mi juventud*. Ciudad de Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Xet-Monzón, M. (2016). *Leyendas de Guatemala: mitos, imaginario colectivo e identidad*. [Disertación doctoral]. Universidad de Kiel, Alemania. https://www.academia.edu/35211771/Leyendas_de_Guatemala_mitos_imaginario_colectivo_e_identidad



Figura 9.

Omar Carranza y Manuel Marroquín, son parte fundamental del staff de Cuéntame tu Historia de Miedo, sobre todo en la investigación del fenómeno sobrenatural (Fotografía: Norita Lemus).



Figura 11.

El vivero de plantas ornamentales con especialidad en suculentas, es un emprendimiento que Fer ha desarrollado en los últimos años (Fotografía: Fernando Andrade).



Figura 10.

Colaboradores de la página en La Antigua Guatemala: Frank García, Blanqui de García y Julio Castellanos (Fotografía: Norita Lemus).



Figura 12.

La Dama de Blanco de la Biblioteca Central Usac, ser espectral que supuestamente vaga entre los anaqueles de libros. Pintura realizada por Fernando Andrade (Fotografía: Facebook Cuéntame tu Historia de Miedo).